

la primera rompiera sus fuegos sobre el fortin de la Casa de Cueros, y la segunda por el centro de la línea sobre el fortin "Iturbide." La reserva compuesta de la artillería al mando de su comandante C. Vicente Rodriguez, cuarenta hombres del batallon "Pánuco," dos guerrillas de caballería al mando de sus jefes CC. Camilo Isiordia y Sixto Hernandez, la situé en Palos Prietos. Al C. coronel Simon Gutierrez, jefe de la 6.<sup>a</sup> brigada, lo mandé colocar al flanco derecho de nuestra línea, tendido sobre la playa con ciento diez hombres de caballería de la misma brigada y diez de la guerrilla de "Elota."

A las tres y media de la misma mañana se rompieron los fuegos sobre los fortines mencionados á quemaropa del enemigo. Al empuje de la primera columna, el enemigo nos abandonó el fortin de la Casa de Cueros, y nuestros soldados, al asaltarlo, cayeron sobre un foso de mas de ocho metros de profundidad: circunstancia que dió ocasion al enemigo de volver á ocupar su posicion. No obstante esto, el fuego continuó en toda la línea, hasta que aclaró el dia, y mandé retirar las fuerzas para evitar que impunemente los fuegos de la corbeta "Vénus," que estaba acoderada á mi flanco derecho, molestara á nuestros soldados, dejando al coronel Miranda con cincuenta hombres tiroteando al enemigo, mientras tanto las columnas se retiraban.

El enemigo perdió, segun las noticias de mis exploradores, treinta y un hombres de tropa y dos oficiales; uno de ellos el capitan De Latast, que hizo la defensa de Palos Prietos el 12 de Setiembre próximo pasado, y otro de marina. Nosotros tuvimos las novedades siguientes: del batallon de "San Ignacio" el sargento 2.<sup>o</sup> Santiago Pulido y los soldados Gerardo Rosas y Manuel Sanchez, muertos; heridos capitan C. Gerónimo Alarid, sargento 2.<sup>o</sup> Fortino Lafarga y soldados Abelino Iribe y Catarino Núñez: del batallon "Libres de Pánuco," muerto el soldado Florencio Moraila, y heridos el sargento 1.<sup>o</sup> Nicolás Andrade, el cabo Susano Durán y los soldados Eulogio Chiquete, Pedro Martinez, Nepomuceno Núñez, y Florentino Manjarrés: del batallon "Victoria" murió el soldado Inés Guerrero, y fueron heridos el muy bizarro y pundonoroso comandante Francisco Murillo, el cabo Quirino Beltran y los soldados Ildelfonso Ramirez, Francisco Parra, é Inés Guevara; y de las "Guerrillas-Unidas" heridos el cabo Francisco López y los soldados Pedro Flores y Juan Quinteros.

Tanto los jefes y oficiales, como los soldados que concurrieron á esta jornada, cumplieron exactamente con su deber, haeiéndose dignos

de una especial recomendacion los CC. capitan Librado Niebla, subteniente Eutimio Quintanilla, del batallon "Pánuco," que sostuvieron el fuego, mientras nuestros soldados salían del foso en que habían caído.

La retirada se hizo en el mejor orden posible, protegida por los cincuenta infantes que mandaba el coronel Miranda y por la caballería del coronel C. Simon Gutierrez.

Todo lo que tengo el honor de poner en el superior conocimiento de vd. para su satisfaccion y los fines que sean consiguientes.

Independencia y Libertad. Campo en Palos Prietos, Noviembre 12 de 1866.—D. Rubi.

*República Mexicana. — Ejército de Occidente. — General 2.<sup>o</sup> en jefe.*— Conforme á las órdenes é instrucciones de ese Cuartel general, para que hostilizara yo al enemigo en mis puestos avanzados, y aprovechara la primera oportunidad de asaltarlos, dispuse que el batallon "Victoria" y las "Guerrillas-Unidas" al mando del coronel C. Juan Camberos tirotearan el frente norte de la línea enemiga; como al mismo tiempo hacía una operacion igual el C. general Márquez por la Isla, la plaza se alarmó y toda la línea rompió sus fuegos sobre nuestros tiradores, desde las nueve y media de la noche de ayer hasta la madrugada de hoy que hice retirar la fuerza á mi campo en la Presa, dejando en la garita vieja al C. coronel Juan Camberos con una parte de las "Guerrillas-Unidas," para que observara los movimientos del enemigo.

A la una de la tarde de hoy recibí parte de que la primera línea fortificada del enemigo había sido desocupada, y en el acto trasmití á ese Cuartel general la noticia y mandé que el C. coronel Camberos con la fuerza de su mando la ocupara, interin vd. como general disponía lo conveniente.

Dos horas despues, y de acuerdo con las instrucciones que recibí de vd. para la ocupacion de la plaza, mandé á la guerrilla "Hernandez" que tomara posesion de ella, y se encargara de conservar el orden, y que el resto de las fuerzas que la asediaban, formadas en columna, siguieran el movimiento.

Aunque vd. fué testigo presencial del regocijo público y de los ho-

menajes que la ciudad en masa presentó á los sufridos y beneméritos soldados del ejército de Occidente, creo de mi deber hacer constar de una manera oficial la moralidad y circunspeccion con que se condujo la tropa y el espontáneo y general regocijo de la ciudad, que sin coaccion ni prévia invitacion se esforzó en festejar el acto de la reconquista de la única ciudad de Sinaloa que sufrió el yugo del ejército franco-traidor.

Independencia y Libertad. Puerto de Mazatlan, Noviembre 13 de 1866.—*D. Rubi.*

C. general en jefe del Ejército de Occidente.—Presente.

*Gobierno y comandancia militar del Estado de Sinaloa.* — El día 11 del corriente me aproximé á esta plaza con las fuerzas de mi inmediato mando con el objeto de hostilizar al enemigo segun las instrucciones del C. General en Jefe del Ejército de Occidente, hasta el último momento en que los franceses se embarcaron. El día 12 en la mañana se le dió una carga en toda la línea con buen éxito; haciéndoles siete muertos, entre ellos, al capitán Delatoste, quien hacía dos meses había defendido heroicamente la fortificacion en Palos Prietos, al segundo comandante de la corbeta "Vénus" y mas de veinte heridos. A la noche siguiente se le volvió á hostilizar y se le hicieron quince heridos. Como á las nueve de la mañana del día 13 izaron en su línea bandera de parlamento, y luego salió un oficial ayudante de marina con un soldado, portando un pliego para el ciudadano general en jefe. Poco despues se le contestó por el Cuartel general. En este intervalo hubo una suspension de hostilidades. Mientras esto pasaba, el enemigo, para acabar de sellar su infamia, cobardemente hacía el embarque de sus tropas, temiendo y con razon que nuestros soldados los hostilizaran hasta los muelles. A las doce y cuarto del día de ayer recibí el parte que la plaza estaba evacuada, comunicado ésto al ciudadano general en jefe, emprendimos la marcha y á las 4 de la tarde se hizo la entrada á ella enmedio de los víctores del pueblo, que con frenesí salió al encuentro de nuestras fuerzas. Estas correspondieron con su buen comportamiento en la poblacion, sin cometer el mas leve escándalo ni desórden alguno, honrando así al ejército á que pertenecen.

En consecuencia, el gobierno legítimo constitucional queda en plena posesion del Estado despues de una lucha tenaz por espacio de dos años.

Tengo el honor de ponerlo en el superior conocimiento de vd., para que se sirva elevarlo al del C. Presidente de la República, felicitándolo á nombre del Estado.

Independencia y Libertad. Mazatlan, Noviembre 14 de 1866.—*D. Rubi.*—*Rafael Villegas*, secretario.

C. Ministro de Guerra y Marina.—Chihuahua.

\*  
\*  
\*

A cosa de las nueve de la mañana del día trece salió de las fortificaciones un dragon montado, con bandera blanca; un corneta francés tocó parlamento, y á una señal del coronel Camberos, jefe de la línea avanzada, para que pasaran adelante, así lo hicieron el dragon y un oficial de marina que salió en una carretela. Este anunció, que llevaba pliegos para el general Corona é instrucciones para hablar con él. Corridas las formalidades de estilo, fué presentado en Palos Prietos al general republicano, á quien entregó un oficio del almirante Mazeve, y se retiró, quedando entendido de que la contestacion sería remitida inmediatamente, y de que en el interin quedaban suspensas las hostilidades. El coronel D. Ignacio M. Escudero fué encargado de llevar la respuesta, que entregó á un oficial del enemigo en las fortificaciones, regresando á las once y media de la mañana. Ambos oficios decían lo siguiente:

\*  
\*  
\*

*Division naval del Oceano Pacifico.*—*Gabinete del comandante en jefe.*—*Rada de Mazatlan, "Victoria,"* Noviembre 13 de 1866.—*Señor general.*

Tengo la honra de poner en vuestro conocimiento que, segun las órdenes que he recibido de S. E. el Mariscal Bazaine, voy á embarcar las tropas francesas que ocupan actualmente la ciudad de Mazatlan y

trasportarlas á otro puerto. — El objeto de esta comunicacion, que me procura la honra de entrar en relaciones con vd., es para daros los medios de ocupar la ciudad con tropas seguras y de evitar que los excesos que desgraciadamente tienen lugar con frecuencia en circunstancias análogas, no vengán aún á agregar nuevas desgracias á las que esta desdichada poblacion ha ya resentido. — Obrando así, señor general, creo anticiparme á vuestros deseos y á vuestros sentimientos humanitarios, dandoos los medios de conservar el orden en la poblacion, y de asegurar la tranquilidad de sus habitantes; es esforzándonos á contener los excesos que provocan crueles represalias, el modo como conseguiríamos rendir útiles servicios á la humanidad. — Aceptad, señor general, las seguridades de mi alta consideracion. — El V. Almirante, comandante en jefe de la Division Naval Francesa del Océano Pacifico. —(firmado) — *M. Mazeve*. — Al Sr. general Corona, en jefe de las fuerzas de las provincias de Sinaloa y Sonora.

*República Mexicana.—Ejército de Occidente.—General en jefe.  
—Señor Almirante.*

Acaba de entregármese por el ayudante de vd. su comunicacion de esta mañana, anunciándome la desocupacion de este puerto, por orden del señor mariscal Bazaine, de las fuerzas francesas que están á su mando.—Me indica vd., que esa es la ocasion que le procura la honra de entrar en relaciones conmigo, y de excitar mis sentimientos humanitarios, para que la poblacion no sufra desgracias que ocurren en ocasiones idénticas.— No veo con indiferencia, Sr. almirante, que al fin haya llegado para vd. la ocasion de tratar conmigo; sólo siento que se invoquen ahora sentimientos que no se tuvieron presentes en aquellos tristes días, en que el ejército de la culta Francia entregaba al incendio á la ciudad de Concordia, á los pueblos de Jacobo, Siqueros, Aguacaliente, Pueblo-Nuevo, el Zopilote, La Caña, el Valamo y hacienda de San José, donde sus habitantes fueron objeto de los mas repugnantes y vergonzosos excesos, y sin que en todas esas poblaciones no se le hubiera hecho hostilidad ninguna por las fuerzas de mi mando; como lo fueron en los de Pánuco, Copala, Veranos y otros que sufrieron la misma suerte que los anteriores. Si ahora, pues, como vd. me lo indica, algunas desgracias amenazan á esa hermosa ciudad, aseguro á vd.

que no procederán de mi parte, sino de la de vd., y en esa inteligencia á vd. toca evitarlas ó aceptar la responsabilidad del injustificable atentado de dirigir sus bocas de fuego sobre la poblacion inerme. — A mí sólo me conviene tomar la actitud y obrar conforme lo exigen el honor y la dignidad de la República Mexicana en defensa de sus mas caros intereses.—Soy, señor almirante, su A. S. S.— *Ramon Corona*.—Campo en Palos Prietos, Noviembre 13 de 1866.

\*  
\*\*

Los franceses se aprovecharon de la corta interrupcion de hostilidades, provocada por el cambio de las referidas comunicaciones, para embarcarse á toda prisa y sin peligro de ser atacados por la retaguardia durante esta peligrosa operacion, y á las doce y cuarto ya habían abandonado las trincheras, siendo reemplazados por personas de la ciudad, que alegremente pasaban á participar á los republicanos la fuga de los enemigos y su precipitado embarque. Entónces el general en jefe mandó al coronel Camberos cubrir con su fuerza las fortificaciones referidas y dispuso hacer su entrada en la tarde de ese propio día.

Así, de una manera tan desairada, medrosa y hasta ridícula, acabó la ocupacion del territorio sinaloense por las tropas invasoras, que duró dos años justos desde el 13 de Noviembre de 1864 hasta igual fecha de 1866; y el día siguiente, 14 del mismo mes y á las 8 de la mañana, levó anclas la escuadra francesa, llevando además de las tropas multitud de empleados que temían el castigo por su infidencia.

El ejército liberal entró á las cuatro de la tarde del mismo día 13. Las señoras ciñeron con coronas de laurel las frentes del general Corona y demás jefes y oficiales; y en la boca de los rifles de los soldados colocaron ramilletes de flores artificiales con un escudo de oro en el centro. Toda la ciudad estaba engalanada, y demostraba su alegría con

músicas y regocijos de todas clases. Las fuerzas republicanas recorrieron en triunfo las calles de la población, avanzaron hasta el edificio de la aduana marítima, y á presencia de los buques de guerra franceses, todavía fondeados fuera de la bahía, formaron sobre el muelle, escucharon el himno nacional y desfilaron para tomar cuarteles, causando la admiración de los mismos enemigos por el orden y disciplina con que hicieron su entrada en el puerto.

Pocos días después, recibió Corona el despacho de general de división, que el 2 de Noviembre le había extendido el presidente de la República; justa recompensa del valor, constancia, y patriotismo con que había trabajado por la independencia de la patria.

## CAPITULO VIGESIMO-TERCERO.

ALGUNAS REFLEXIONES CON MOTIVO DE LA CONCLUSION DE LA GUERRA. — ACTOS ATENTATORIOS DE LOS FRANCESES DURANTE ELLA. — CONDUCTA DE LOS HIJOS DE SINALOA EN LA LUCHA. — LIGERA INDICACION DE LOS SUCEOS HABIDOS HASTA QUE SE RESTABLECIÓ COMPLETAMENTE EL RÉGIMEN CONSTITUCIONAL.

Con la salida de los franceses del territorio de Sinaloa, acabó en el Estado la intervención extranjera, desapareciendo ese aparato de gobierno imperial, que nunca llegó á sistemarse de una manera regular ni aún en las poblaciones donde era impuesta por el rigor de las bayonetas; y se cumplieron entonces dos años de estéril dominación opresora, de sangrientos combates, de injustos asesinatos, de desmanes y arbitrariedades sin cuento.

Desde que ellos pusieron el pié en esta region del país, fueron ruda y patrióticamente combatidos por sus habitantes, y nunca lograron ocupar ni aún la cuarta parte del mismo, habiéndose reducido en los últimos meses exclusivamente á la población de Mazatlan, donde sin embargo no vivían con tranquilidad á causa de los reiterados ataques de los republicanos y de la animadversión bien pronunciada de sus moradores.

Fuera de los propósitos políticos que los indujeron á traer á México una guerra tan injustificada, blasonaban de venir á dar lecciones de civilización; y no las dieron, en verdad,